¿Año Nuevo 2015?

Amigos:

Les felicito a todos por comenzar el año 2015 con tanto optimismo. No sabemos cuántos días tendrá para cada uno de nosotros este 2015. Cada día es un regalo de Dios que debemos agradecerle de corazón. Pero debemos sentir la responsabilidad de usar ese regalo según la voluntad del que nos lo da. ¡No es fácil cumplir con amor la voluntad de Dios! Creo que debemos analizar el lenguaje que usamos y que nos hacen creer todo lo contrario de lo que es realidad. Empecemos por comprender que llamamos “nuevo” a algo que es más viejo. A nadie se le ocurre decir que cuando uno tiene 15 años es más joven que cuando tiene 14.

Al despertar el día 1 de enero del 2015 me he puesto a analizar todo lo que me rodea y no encuentro nada nuevo de lo que veo, sino todo es más viejo, hasta yo soy más viejo que el 31 de diciembre del 2014. ¿Por qué le llamarán año nuevo? Nosotros nos formamos un lío con la cuestión del tiempo. Decimos que tenemos “tantos años”, cuando esos son los que hemos gastado. Cuando cumplimos años decimos que tenemos un año más de vida, cuando la realidad es que tenemos un año menos de vida. ¡Qué confusión! Cuando uno emprende un viaje emplea bien las matemáticas, lo que va recorriendo hacia la meta no dice que le falta por recorrer lo que ya ha recorrido, sino lo que le falta para llegar a la meta. En el viaje de la vida cambiamos las matemáticas. Creo que falsificamos las matemáticas vitales porque nosotros sabemos cuál es nuestra meta, llegar al cielo. Me acuerdo leer en San Agustín que cuando uno coge el camino equivocado cuanto más camine, más se aleja de su meta. Parece que nuestra conciencia nos hace “conscientes” del hecho que caminamos mucho tiempo de nuestra vida por senderos que nos alejan de nuestra meta, el cielo, y por eso pensamos que el tiempo que ya hemos gastado de nuestra vida aun lo tenemos. En una ficción de nuestra mente, pensamos que el tiempo que caminamos en dirección equivocada a la meta, Dios no lo va a reintegrar. Pero... ¡Ese tiempo se perdió! Siempre pensamos que tenemos bastante tiempo para convertirnos de verdad y de corregir el camino erróneo que hemos caminado. ¡Y esto no siempre se da!

Hay cosas que no se ven que pueden ser nuevas cada día. Si cuando despertaste el día 1 de enero, si no miras lo que te rodea, que todo es más viejo, si mirases para dentro de ti, en tu corazón, podría haber cosas muy nuevas. Si tienes más comprensión, mayor deseo de ayudar a los que te rodean, si has arrancado de tu corazón los rencores, si estás decidido a perdonar de verdad porque tu corazón está lleno de bondad; en una palabra has tomado la decisión de AMAR más para que no te domine el egoísmo, has aumentado tu fe y tu confianza en Dios. Es decir, si amaneciste con un corazón nuevo, te vas a convencer de que el mundo es distinto cuando se mira con los ojos de la fe y del amor. Pero eso cada día ¡Si qué debe ser nuevo! Por eso San Pablo nos dice que tenemos que ser “una criatura nueva” cada día y lo que te rodea “será todo nuevo” porque lo contemplarás con los ojos de tu corazón que debe estar rebosante de esperanza cristiana. Dice el refrán popular: “año nuevo, vida nueva” porque el mundo se renueva cuando se renueva el AMOR. Todo en el mundo envejece, menos el corazón de aquellos que lo tienen lleno del AMOR VERDADERO. ¿Será el tuyo uno de esos corazones? Si lo es: ¡FELIZ AÑO NUEVO 2015!

— *Revd. P. Perfecto Pérez*